

PROFESIONALES GARANTES DE UN SISTEMA SANITARIO EXCELENTE



Patricia Gómez Picard
Consejera de Salut i Consum

TRIBUNA

Si hace un año nos hubieran dicho que el mundo estaría paralizado por una terrible pandemia que arrebataría la vida de miles de personas y que confinaría a casi de la mitad de la población mundial, nos habría costado creerlo. Desde hace semanas nos enfrentamos como sociedad a un virus hasta ahora desconocido, que nos ha puesto por delante una de las pruebas más exigentes que nuestro sistema sanitario podía esperar. Un virus que se ha encontrado a miles de profesionales que lo han enfrentado con vocación, predisposición y sacrificio.

Hace unos días, la revista *New Yorker* publicaba en su portada una videollamada con su familia para darle las buenas noches, mientras ella y sus compañeros se afanaban en luchar contra un virus al que cada día se le conoce un poco más. Muchos de estos profesionales, al llegar a casa, se sienten intranquilos ante la posibilidad de infectar a sus familias y, en muchos casos, no les queda otra que ponerse una coraza emocional para no venirse abajo. Y esto, no hay manera de agradecerlo. Va mucho más allá de su deber como profesional.

Nuestro deber, nuestra obligación, es proteger a estos profesionales que nos hacen enorgullecernos. Si bien es cierto que hemos tenido unos inicios difíciles sobre a la disponibilidad de equipos de protección y en cuanto a unos protocolos cambiantes, quiero asegurarte que no se han escatimado esfuerzos en paliar esas carencias iniciales. Este ha sido un empeño del Govern y de la Conselleria de Salut i Consum en particular, por lo que en los últimos días han llegado varias decenas de toneladas de material.

Durante estas largas semanas, también hemos podido constatar que gozamos de un sistema de salud sólido, fiable y

capaz de reorganizarse con celeridad para ofrecer la mejor atención posible a los pacientes, manteniendo los índices de calidad y de excelencia que le son propios. En las Islas Baleares, tanto los centros de Atención Primaria como los hospitales se han reorganizado para dar la mejor respuesta a las necesidades cambiantes de los usuarios. Y todo ello, ha sido gracias, en gran parte, a la magnífica predisposición de los profesionales. También quiero resaltar el papel de la sanidad privada, que en todo momento se ha mostrado colaboradora para hacer frente a la mayor pandemia del último siglo.

Decía al principio que esta crisis nos ha puesto a prueba como sociedad. Como consejera de Salut i Consum no puedo estar más agradecida a las iniciativas sociales que han surgido para ayudar a nuestros profesionales sanitarios. Empresas convertidas para fabricar mascarillas y otros elementos de protección, los aplausos, las sirenas que se que llegan a cada uno de los médicos, enfermeras, técnicas en cuidados auxiliares de enfermería, celadores, personal de limpieza y, en definitiva, a cada uno de los profesionales que forman parte de los centros de salud, de los hospitales, de las residencias y de las ambulancias de cada rincón de estas Islas.

No quiero finalizar sin tener unas palabras muy especiales para todos aquellos a los que esta terrible enfermedad les ha arrebatado a un ser querido. Mi pensamiento está con ellos en todo momento. Y en estas circunstancias, también mi agradecimiento a los profesionales sanitarios que han estado al lado de estas personas, aportando el calor que por desgracia no podían ofrecerles sus seres queridos. Deseo reiterar mi convencimiento en que todo saldrá bien y saldremos fortalecidos de todo esto. Con terribles pérdidas que nada podrá suplir, pero con grandes lecciones aprendidas y, sobre todo, con la certeza de que nuestro sistema sanitario está y estará a la altura de cualquier reto.

Hoy, quiero aprovechar la conmemoración del Día de la Salud para resaltar que los profesionales han sido, son y serán el garante de una sanidad excelente. En sus manos y con el compromiso firme de que este Govern hace y hará todo lo que esté en sus manos, os garantizo que #totaniràbè.

DESMONTANDO LA FERIA



José Luis García
Secretario General CCOO Illes Balears

En estos días vemos con preocupación cómo se están presentando un "tsunami" de expedientes de regulación temporal de empleo, despidos de personas contratadas temporalmente, y fijos discontinuos que no se incorporan, a lo que tenemos que sumar las expectativas de empleo truncadas ante el comienzo de la temporada turística que supone la Semana Santa. Todo lo anterior, afectará, por desgracia, a cientos de miles de trabajadores y trabajadoras de nuestra comunidad.

Estos días de cambio al sindicato, he estado observando cómo desmontaban la feria, después de unos primeros momentos de patón de actividad, poco a poco, veía como desaparecían atracciones, hasta que se desmontaba la feria como colón al fin de fiesta. Ante esa imagen, no he podido dejar de hacer una similitud con la economía balear. En primer lugar, paramos la actividad -hacemos un parenthesis temporal- y, a medida que pasan los días, se dan de baja los autónomos y autónomas, se cierran empresas y, finalmente, se apaga nuestro principal motor económico. Es evidente que no hemos llegado a ese estadio; pero precisamente por eso, y viendo cual es el escenario que nos espera según el informe del Consell Econòmic i Social, la caída del PIB balear estaría en un escenario en torno del 10%, traducido a euros unos 3200 millones, con las pertinentes consecuencias en el empleo, donde ya hemos visto la espectacular caída en afiliaciones a la seguridad social en tan solo 15 días de parada de nuestra economía.

Nuestro mercado laboral ofrece unos datos muy negativos -

con una fuerte destrucción de empleo y un intenso repunte del desempleo- que no podemos comparar con alguna situación conocida, ni siquiera comparables a la anterior crisis económica; pero algo sí está siendo diferente. Y es la manera de afrontar la situación. Desde un primer momento, en el horizonte de todas las medidas, han estado presentes dos cuestiones: proteger a las personas trabajadoras y proteger a las empresas y, con ello, intentar amortiguar el efecto de la crisis sobre el empleo y la actividad productiva, ofreciendo liquidez a las empresas, aplazando pagos de impuestos, habilitando medidas para preservar el mayor número de puestos de trabajo, facilitando el acceso al cobro de prestaciones, con moratorias para el pago de hipotecas, etc.

Estamos, por tanto, en esa primera fase de parar toda la actividad, con un buen número de personas trabajadoras y empresas protegidas por las medidas puestas en marcha. Ahora viene el siguiente reto, que no es otro que evitar que empecemos a desmontar empresas y empleo, fruto de un patón excesivamente largo en el tiempo, por lo que es imprescindible priorizar las recomendaciones sanitarias y, así, frenar la expansión del virus. Para conseguir superar esta fase necesitamos medidas que, mientras no arranquemos la actividad económica, continúen protegiendo tanto a trabajadores y trabajadoras como a empresas. Esto será lo fundamental para no dejar a nadie en el camino y que no se destruya de forma irremediable tejido productivo; y es especialmente importante en nuestras islas, donde tenemos una industria que no se reiniciará dándole al interruptor para empezar a producir. Dependemos de elementos exógenos y en los que intervienen múltiples actores para poder comenzar a hacer rodar todo el engranaje. Para conseguirlo tendremos que trabajar, todos y todas, con los mismos objetivos y, que de este modo, no tengamos que desmontar la feria y pueda seguir girando.



Llama la atención

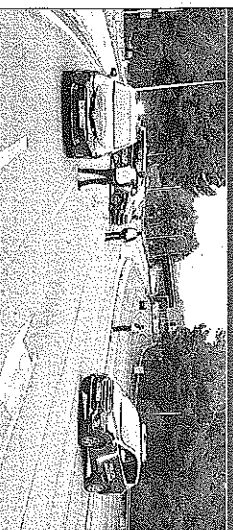
► La cantidad de **uniformados** que vigilan a la ciudadanía en estos días de estado de alarma, desde la guardia civil y la policía nacional, a la policía local y en Palma también los agentes de la ORA, pasando por el ejército.

► Que muchos hayan tenido que rescatar del baúl de los trastos el **teléfono fijo**, hasta hace poco fuente permanente de llamadas indeseables de televentas, para darle su uso primitivo.

► Que los **Reyes** se interesaran por videoconferencia por el funcionamiento de Proyecto Home durante el confinamiento, y hablaran con su presidente, **Tomeu Català**.

► La escalada de propuestas de **bajada de sueldo** a los **políticos** desde casi todos los partidos.

Pros y contras



Aumenta la presión policial para cumplir el confinamiento

Las fuerzas de seguridad del Estado han decidido en los últimos días aumentar la presión para que los ciudadanos cumplan con el confinamiento, con la intención de que la pandemia ocasionada por el coronavirus pueda controlarse cuanto antes.

LORENZO MARINA

La vigilancia policial y las multas son las garantías para evitar más contagios



► El confinamiento es la medida más eficaz para evitar el contagio del coronavirus. Desgraciadamente, sin la presión policial y las consiguientes multas, no se cumpliría y la pandemia no se podría contener. Está claro que solo se puede mantener con una escrupulosa vigilancia policial, que algunos desajustados tratan de saltarse sin medir las graves consecuencias.

J. F. MESTRE

Parece que da más miedo la multa de la policía que el contagio del virus



► Hay que aceptar que la cosa es muy seria y hay que cumplir con el confinamiento. Pero por eso tampoco parece necesario que Palma parezca una ciudad sitiada por la policía. El temor a la multa por sí sales de casa sin justificación parece que da más miedo que el contagio por el virus. Y no es de extrañar porque donde hace daño es precisamente en el bolsillo.

FORO Y ENCUESTA DEL LECTOR



PROPUESTA DE LA SEMANA

¿Debemos usar toda la población mascarillas para luchar contra el Covid-19?

► España está reconsiderando su postura y recomendar el uso generalizado de mascarillas, aunque el Gobierno todavía no lo ha anunciado. La OMS sigue debatiéndolo mientras más países lo impulsan.

Para participar: www.diariodemallorca.es
Los resultados se publicarán los domingos